

FRANCISCO MUÑOZ: CONTRA-HEGEMONÍA EN LA ÉPOCA DE LA DECADENCIA DEL CAPITALISMO

Carlos Michelena Ordóñez*

Resumen

El presente artículo reseña algunos de los desarrollos teóricos e interpretativos más importantes de Francisco Muñoz Francisco Muñoz (1950 – 2024), como forma de homenaje a pocos meses de su fallecimiento. Se rastrea los inicios de su vida política e intelectual en la Izquierda Cristiana, los debates sobre la transición al socialismo y la crítica a los gobiernos de la época. Se resalta la relación del pensamiento de Francisco con autores marxistas como: Poulantzas, retomando conceptos como la forma de Estado y bloque en el poder; Gramsci y los conceptos de hegemonía y contra-hegemonía aplicado a los análisis de coyuntura, especialmente al levantamiento indígena y popular del 2019; y Bolívar Echeverría en su reflexión sobre la modernidad capitalista, la cultura y la fatalidad estructural de América Latina. Por último, se aborda las reflexiones de Francisco sobre la crisis del capitalismo, la disputa hegemónica, la relación de este hecho con la instauración de formas de estado de excepción en diversas partes del mundo, así como la emergencia de un nuevo sujeto revolucionario en el siglo XXI que debe enfrentar las tendencias decadentes del capitalismo.

Palabras clave: Izquierda cristiana – contrahegemonía – estado de excepción – decadencia del capitalismo.

* Sociólogo por la Universidad Central del Ecuador. Estudió la Maestría de Comunicación y Cultura en la Universidad de Buenos Aires.

Fecha de recepción: 25 de Nov. 2024

Fecha de aprobación: 18 Dic. 2024

Hace un par de meses sufrimos la pérdida de Francisco Muñoz (1950 – 2024), un entrañable amigo e intelectual marxista, que ha dejado un importante legado en la construcción del pensamiento crítico en el Ecuador. La vida de Francisco transcurrió entre la militancia política, la academia, los análisis de coyuntura y la reflexión teórica. El objetivo de este artículo es reseñar algunas de las propuestas de interpretación que desarrolló en varias etapas de su vida. La crisis del capitalismo, la disputa hegemónica mundial y la situación política nacional fueron las problemáticas que abordó en artículos y libros. También rendir un sincero homenaje a un gran ser humano que con su pensamiento y sus acciones ha sido un ejemplo de fraternidad, solidaridad y la lucha por un mundo más justo.

Tuve la oportunidad de trabajar con Francisco desde el año 2013 en una investigación en la Universidad Central sobre el gobierno de Rafael Correa, y más adelante en la elaboración del libro “Capitalismo planetario, hegemonía y crisis” publicado en abril del 2022. Por lo tanto, muchas de las

reflexiones e interpretaciones fueron realizadas en el marco de un diálogo con varias personas que aportaron sus miradas y perspectivas sobre las temáticas planteadas. Una de las características del trabajo intelectual de Francisco fue la cooperación a varias manos, pues tuvo la capacidad de convocar a varias personas que colaboraron de forma sustancial en sus investigaciones.

Catolicismo, laicismo, socialismo y la izquierda cristiana¹

Los inicios de la vida de Francisco se debatían entre la tradición católica de su familia, su formación en el Colegio San Gabriel, en contradicción con las influencias laicas y socialistas que se desarrollaron en el Ecuador de los años 60. Según comenta en una última entrevista, el momento que marcó el quiebre definitivo hacia la izquierda y el marxismo fue una visita realizada al Chile de 1970. El viaje estuvo enmarcado en la relación que tuvo Francisco con la democracia cristiana, que lo invitó a un curso universitario. Pero la curiosidad y la efervescencia política lo relacionó con el ambiente insurgente de

^{1/} Todo el apartado se basa en la información recabada por una entrevista realizada a Francisco Muñoz en el 2022, en el marco de la investigación sobre el Movimiento Revolucionario Izquierda Cristiana realizada por Jorge Alarcón.

la militancia marxista, comunista, socialista, con los cuales aborda nuevas lecturas desde el pensamiento crítico de esos años. Es la época de Allende, pero también del apogeo del “boom latinoamericano”, las lecturas de Gabriel García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa, fueron parte de sus primeros años de vida intelectual, que iban a trastocar la cultura tradicional y conservadora de su juventud. Este momento fue el “desate de mi desarrollo político”, según comenta el mismo Francisco. La figura del Che Guevara va a representar esa ruptura definitiva a su regreso a Ecuador:

“En esa circunstancia regreso al Ecuador, luego de seis meses, y entonces sigue el periplo de decidir cuál es la profesión que escojo, pero ya llego con estos emblemas de la izquierda. Yo me acuerdo que llego con un bellissimo afiche del Che Guevara, que era hermosísimo, hecho en esa técnica del screen, y llego al cuarto donde yo vivía, y quito el cuadro de la Madre Dolorosa, y le pongo al Che Guevara. Casi se muere mi mamá, porque esa era la manifestación clara por mi parte de romper, de forma simbólica, con esa tradición. Ahí quedó colgado el afiche del Che Guevara, eso es muy simbólico, venía de Chile, ya cambiado, ya

en una situación crítica” (Muñoz, 2022).

Fernando Velasco fue uno de los amigos y compañeros de vida más importantes para Francisco, pues al ser vecinos en la juventud tuvieron un desarrollo y discusión intelectual en conjunto con otras personas, donde se dio la contradicción del laicismo radical de la familia del “Conejo” Velasco y el catolicismo de la familia de Francisco. La madre de Velasco, Blanca Margarita Abad, compartía textos de literatura con Francisco y más adelante con Fernando desarrollarían reflexiones filosóficas desde el pensamiento y una actitud crítica.

Justamente en esa búsqueda de profesión, Francisco transitó por varias opciones universitarias, desde la Facultad de Economía, Administración de Empresas, Filosofía, pero la elección final de Francisco fue ingresar a la Escuela de Sociología recién inaugurada por Agustín Cueva años atrás, donde participa de procesos intelectuales y políticos muy importantes. Con Iván Carvajal, Napoleón Saltos y otras personas participó en la elaboración de la Revista Oveja Negra. Su vinculación con la democracia cristiana lo llevó por los derroteros del naciente movimiento político de la Izquierda Cristia-

na, una escisión que buscó en el marxismo y la teología de la liberación un fundamento teórico e ideológico para generar una nueva acción política. En ese momento, el movimiento de los “Cristianos por la Liberación” se fortalecía en América Latina con figuras como Leonardo Boff, Monseñor Romero, y en Ecuador Monseñor Leonidas Proaño conducía el proceso desde las bases campesinas de la sierra centro y otros sectores populares, con quien tuvieron una permanente relación. En ese momento los debates giraban en torno a la crítica del tradicionalismo católico, y la importancia de una solución desde el marxismo-leninismo.

En la misma década de 1970 Francisco fue vicepresidente de la FEUE representando al sector de la izquierda cristiana en alianza con el socialismo liderado por Bayardo Tobar. Así también, cabe destacar la relación fundamental de Francisco con Manuel Agustín Aguirre, quien fue una influencia fundamental para construir su pensamiento desde el marxismo, con quien, según comentó, siguió conversando hasta sus últimos días, pues fue una guía en la acción y análisis de la situación política.

Desde la Izquierda Cristiana se empuja un proceso de organiza-

ción indígena y campesina, junto con los curas de los “Cristianos por la liberación”, que más tarde derivaría en la ECUARUNARI. En ese contexto, Francisco comenta: “hubo un muerto que no me voy a olvidar nunca, que se llama Lázaro Condo, en un enfrentamiento de pelea por la tierra. Esto es cuando yo estoy en la presidencia de la FEUE, en el año 72. Entonces yo le elevo a la figura de Lázaro Condo, que era un mártir, para mí un mártir de la pelea con los terratenientes en Riobamba, incluso saco un folleto en la universidad con la imagen de Lázaro Condo” (Muñoz, 2022).

El Movimiento Revolucionario de la Izquierda Cristiana, del que Francisco fue uno de sus fundadores junto con Gerardo Venegas entre otros, empezó a constituirse desde 1973, y tuvo una gran participación en los debates de la época entre el Partido Comunista y el Partido Socialista sobre el problema de la transición. El movimiento empieza a nutrirse con curas de las provincias de Cañar y Chimborazo, principalmente con la conducción de Monseñor Proaño que había tomado el pensamiento y la práctica de Paulo Freire y la fuerza de la Asamblea de Medellín de la Teología de la liberación.

La principal motivación de la Izquierda Cristiana en ese momento fue construir una alternativa a las organizaciones tradicionales de la izquierda, en una postura crítica al dogmatismo estalinista de la Unión Soviética. En esto coincidieron con otras organizaciones que surgieron en esa época, como el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores con una perspectiva laica. En ese momento el combate ideológico político de las izquierdas versaba sobre la vía política para alcanzar el socialismo. Desde el Partido Comunista se defendía una visión gradualista, pues consideraron que para llegar al socialismo era necesaria una etapa de revolución democrático burguesa, en alianza con la burguesía nacional. Para el Partido Socialista esta postura representaba un reformismo, y en cambio, plantearon que la revolución tenía como objetivo la toma del poder y la colectivización de los medios de producción a través del Estado, es decir, una vía directa al socialismo sin etapas intermedias.

La concepción de Francisco y de la Izquierda Cristiana se alejaba de esta dicotomía en el debate de las izquierdas. Plantearon que el objetivo principal era el socialismo y la toma del poder, donde debía generarse un primer momento

“que es una etapa de transición democrática para resolver las tareas no resueltas por la burguesía”, como la eliminación de los rezagos oligárquicos del Estado, a través de la Reforma Agraria y la conquista de los derechos políticos y ciudadanos universales. A este proceso debía seguirle un segundo momento, “de forma ininterrumpida”, hacia el socialismo y comunismo, es decir, la colectivización de los medios de producción (Muñoz, 2022).

En esta propuesta fueron importantes los análisis de la época sobre la formación social del Ecuador, donde Manuel Agustín Aguirre fue fundamental para el desarrollo de esta interpretación. “Primero en el Ecuador no existe burguesía nacional, el Ecuador no es una formación social capitalista con rezagos feudales, no es semi-feudal, ni semi-burguesas que es lo que sostenían los comunistas. Ahí adheríamos a la tesis de Manuel Agustín Aguirre, [la formación social del Ecuador] es capitalismo dependiente, pero capitalismo, y por lo tanto no cabía resolver procesos relativos a superar los límites feudales, sino ir hacia el cambio general global que era el socialismo” (Muñoz, 2022). La experiencia de Cuba fue fundamental para sostener estas

tesis, pues se observaba que en un primer momento la revolución concretaba importantes avances en la reforma agraria, y de forma "ininterrumpida", se caminó hacia el socialismo. Así mismo, fueron importantes las formulaciones de Lenin en las Tesis de Abril, donde plantea sin más el proceso insurreccional hacia el socialismo, sin estancarse en una "revolución democrático burguesa", que en la perspectiva "reformista" era lo que necesitaba en ese momento la Rusia feudal.

En esta época en la Izquierda Cristiana, Francisco destaca su posición contra la dictadura de Rodríguez Lara, por su origen militar y por que no avanzó realmente en la reforma agraria, que fue uno de las principales luchas indígenas y campesinas. Se destaca la controversia con los comunistas por su apoyo al gobierno de Rodríguez Lara, pues desde la Izquierda Cristiana consideraron que no era posible lograr cambios importantes durante esta dictadura. Así también participó activamente en la conformación del FADI, un impulso de unidad de las izquierdas que Francisco mantuvo como propuesta política a lo largo de sus años. Así también, el apoyo y crítica al gobierno de Roldós, que tampoco avanzó en la reforma agraria y en

otras demandas importantes de los sectores populares. Por último, la oposición frontal al gobierno de Hurtado y Febres Cordero determinó una postura contra la derecha, la oligarquía y el fascismo.

Para Francisco los aportes más importantes que dejó la Izquierda Cristiana fue el impulso de la organización de las bases indígenas y campesinas hacia la ECUARUNARI, fundamento del desarrollo de la CONAIE, así como el impulso de la organización de las mujeres a partir de la CEPAM (Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer) liderada por Lili Rodríguez y Miriam Garcés.

Sin embargo, el movimiento tuvo una tensión, entre la perspectiva revolucionaria, marxista, leninista, con la denominación "cristiana". Al parecer esta contradicción desembocó más tarde en la separación y des-constitución de este movimiento político, a partir de lo cual la actividad de Francisco se concentra en la investigación, la academia y el activismo político (Muñoz, 2022).

Renovación del marxismo y contrahegemonía

Fueron dos acontecimientos mundiales los que marcaron el

pensamiento y la vida de la generación de Francisco. En primer lugar, el mayo del 68 abrió la posibilidad de un cuestionamiento y ruptura con las ideas tradicionales de las izquierdas, específicamente con la ortodoxia dogmática impulsada por la ex Unión Soviética. La crisis de la organización sindical del Estado de Bienestar en Occidente, generó una crisis del sujeto revolucionario, pues surgen otros movimientos desde la perspectiva de la lucha contra la dominación colonial, racista y de género. Este contexto coincide en América Latina con la insurgencia estudiantil de México, la irrupción de movimientos revolucionarios en Cuba, el socialismo de Allende en Chile y la revolución nicaragüense, acontecimientos que enfrentaron la reacción imperialista, autoritaria y represiva de Estados Unidos y sus dictaduras (Muñoz, 2014 a).

En segundo lugar, la caída del muro de Berlín, que en su momento dejó avizorar un momento de renovación y renacimiento del pensamiento y la acción revolucionaria, terminó en fortalecimiento del capitalismo y de sus capacidades para superar las crisis. “después de la caída del muro, las cosas se han empeorado, respecto a lo que significa el capitalismo en el mundo, y no ha habido respues-

tas suficientemente contundentes, como para dejar atrás en la historia a ese momento de capitalismo. Todo lo contrario, el capitalismo tiene manifestaciones contradictorias, de fortalecimiento, de capacidad para enfrentar su crisis y su decadencia” (Muñoz, 2022).

Este momento histórico vio emerger diversas propuestas desde el pensamiento crítico que se alejaban del dogmatismo estalinista, a través de la relectura de Rosa Luxemburgo, la Escuela de Frankfurt, pero sobre todo de tres autores que han marcado su pensamiento: Louis Althusser, Nikos Poulantzas y Antonio Gramsci, como parte de una renovación del pensamiento marxista.

“El pensamiento político de Althusser-Poulantzas y el retorno de Gramsci, principalmente, contradicen el hegemónico dogma estalinista y replantean la interpretación del marxismo, dejando atrás la posición mecanicista-económico, ligada a la concepción de “progreso” capitalista. Desde esta posición dogmática había surgido un materialismo histórico oficial, cuando lo que se requería, como señalaba Bolívar Echeverría (2007: 22), es “uno crítico, informal, profundo, no oficial”. Esta nueva corriente surge precisamente en los

años 1970 y en América tiene una de sus expresiones en la comprensión del carácter de la formación social o en la heterogeneidad estructural capitalista. Refiriéndose a Gramsci, Agustín Cueva afirmaba que: desde cierto punto de vista el autor italiano aparece incluso como el verdadero fundador de la ciencia política marxista, por fin liberada, según se dice, del lastre del «dogmatismo» y el «economicismo» y por supuesto de la concepción instrumentalista del Estado que habría caracterizado el pensamiento leninista” (Muñoz, 2014 a).

El principal aporte que retoma Francisco de Nikos Poulantzas es aquella diferencia entre la forma de Estado, régimen político y bloque en el poder. Esta distinción fue fundamental en la crítica y combate a las posturas liberales institucionalistas. El núcleo de la crítica radicaba en la mistificación que realiza la teoría institucionalista de los procesos históricos y políticos concretos, pues solo es capaz de describir su apariencia, es decir, las dinámicas y tramas jurídico-institucionales de la escena política:

“Desde una conciencia mistificadora y fetichista de la realidad, se concibe al estado como una

institución dotada de recursos organizacionales propios que le confieren por sí mismo capacidad de iniciativa y decisión, lo que coincide con una de las visiones presentes en el debate académico ecuatoriano [...] el estado aparece como la unidad propiamente política de la lucha económica que se oculta tras la escena. Aparece también como el representante del interés general (o comunidad ilusoria), velando su carácter de clase. En su apariencia, es un estado nacional que representa a todas las clases. El neo-institucionalismo es, precisamente, la teoría política e ideológica que reproduce y desarrolla el concepto de estado liberal, pues argumenta el desconocimiento de las clases, sus intereses y conflictos.” (Muñoz, F. (Ed.), 2014 b).

De esta forma, diferenciar el análisis del régimen político, en cuanto entramado institucional, de la forma de Estado, en tanto la estructura relacionada al modo de producción, patrón de acumulación, el bloque de clases dominantes, las luchas entre fracciones de la burguesía y la resistencia y antagonismo de las clases subalternas, fue fundamental para el pensamiento de Francisco y su análisis de las coyunturas políticas. Precizando que, a partir de la

magistral interpretación de Marx sobre el momento político de la revolución de 1848 y el ascenso de Napoleón III en Francia, Poulantzas propone el concepto de autonomía relativa del Estado, con lo cual rompe con el mecanicismo y economicismo que caracterizó al marxismo dogmático:

“Se refiere a la capacidad institucional del estado para actuar por sí mismo, libre de la atadura inmediata a los intereses de clase, pero protegiendo, garantizando y reproduciendo el interés estratégico del dominio de clase capitalista [...] el estado no responde, en consecuencia, únicamente a la voluntad inmediata de las clases, sino a su vocación estratégica de dominio. Ahí está la diferencia entre la estrategia del capital y la táctica de los capitalistas individuales que buscan realizar sus intereses inmediatos” (Muñoz, F. (Ed.), 2014 b).

La relación de Francisco con Antonio Gramsci fue muy importante durante los últimos años, pues formó parte de un grupo de reflexión latinoamericano centrado en retomar el pensamiento del autor italiano; Miguel Ángel Herrera, de la Universidad Nacional de Colombia, es uno de sus principales coordinadores. En la reflexión del momento político

nacional, regional y mundial, los conceptos e interpretaciones de Gramsci han sido fundamentales para consolidar una visión crítica de la realidad.

Así, desde la investigación dirigida por Francisco, “Balance crítico del gobierno de Rafael Correa”, se comprendió al ciclo de gobiernos progresistas como parte de un proceso de revoluciones pasivas, concepto utilizado por varios autores latinoamericanos, entre ellos, Massimo Modonesi. Pues se interpretó que estos gobiernos estuvieron entre la posibilidad de transformar los modelos oligárquicos neoliberales impuestos en América Latina desde la década de 1980, y las tendencias regresivas que permitían que el capitalismo y la dominación se modernicen y fortalezcan en los aparatos represivos e ideológicos del Estado.

Para comprender este momento, Francisco echó mano de un texto muy importante de Bolívar Echeverría, “América Latina, 200 años de fatalidad”, donde se analiza la situación del continente durante el llamado ciclo progresista. “No falta ironía en el hecho de que las repúblicas nacionales que se erigieron en el siglo XIX en América latina [...] pretendieron «modernizarse» obedeciendo a un

claro afán de abandonar el modelo propio y adoptar uno más exitoso en términos mercantiles [...] Y es que sus intentos de seguir, copiar o imitar el productivismo capitalista se topaban una y otra vez con el gesto de rechazo de la «mano invisible del mercado», que parecía tener el encargo de encontrar para esas empresas estatales de la América latina una ubicación especial dentro de la reproducción capitalista global, una función ancilar” (Echeverría, *América Latina 200 años de fatalidad*, 2010). Los gobiernos progresistas se encontraron en esta encrucijada al inicio del siglo XXI: continuar imitando el modelo productivista del progreso capitalista que ha sido el norte de las burguesías y los Estados durante los dos siglos anteriores, o transitar efectivamente a una sociedad distinta en un cambio civilizatorio (Muñoz, 2014 a).

Por otra parte, el par hegemonía/contrahegemonía fueron parte fundamental de los análisis de coyuntura de Francisco, relacionó perfectamente un postulado de Walter Benjamin sobre los

momentos mesiánicos en sus tesis sobre la historia, pues en cada coyuntura veía cuál era la posibilidad para la resistencia y la liberación².

Para Francisco la contrahegemonía estaba profundamente relacionada con el anticapitalismo y la voluntad de construir una organización social que ponga en el centro, como aspecto principal y decisivo, la necesidad de cambiar la dirección ideológico cultural de la sociedad para, en consecuencia, alcanzar el cambio del Estado en pos de la liberación de los subalternos. Así, la contrahegemonía solo podía alcanzarse mediante acuerdos y alianzas, pensando en proceso de unidad de las izquierdas y de los sectores populares, para salir del aislamiento y la debilidad políticas. En este sentido, observó la necesidad de construir un nuevo sentido común, una nueva cultura-ideología emancipadora y superadora del capitalismo (Muñoz, 2015).

Para el contexto del levantamiento indígena y popular del 2019, destaca la reconfiguración

² “En realidad no hay un instante que no traiga consigo su oportunidad revolucionaria -sólo que ésta tiene que ser definida en su singularidad específica, esto es, como la oportunidad de una solución completamente nueva ante una tarea completamente nueva-. Al pensador revolucionario la oportunidad revolucionaria peculiar de cada instante histórico se le confirma a partir de la situación política dada. Pero se le confirma también, y no en menor medida, por la clave que dota a ese instante del poder abrir un determinado recinto del pasado completamente clausurado hasta entonces” (Benjamin, 2008).

del escenario político ecuatoriano hacia un estado de excepción impulsado por las élites financieras desde el gobierno de Lenín Moreno, lo cual se expresó a través de la intervención y acomodo del sistema de justicia, la imposición autoritaria del programa económico neoliberal del FMI, así como el debilitamiento extremo del Estado. Signos que mostraban el inicio de una crisis de gran envergadura en el país, que iba a poner en cuestionamiento la hegemonía ideológica cultural del bloque dominante. En ese contexto, “la movilización social y política del movimiento indígena es, por tanto, un rayo que cae en campo devastado [...]. En medio de este confrontamiento y disputa estratégica y táctica, el movimiento indígena y popular desplegó su acción autónoma contra hegemónica, la misma que en el curso de los acontecimientos rebasó y supero a una y otra fuerza coyuntural, precisamente, a través de formas potentes y significativas de acción, de organización, resistencia y movilización, que crearon las mejores condiciones para la insurgencia del movimiento indígena en octubre.” (Muñoz, 2019).

Si bien el paro nacional de octubre del 2019 mostró la gran capacidad movilizadora del movimiento indígena, convocando a

una gran diversidad de sectores subalternos, desde las amas de casa, estudiantes, jóvenes desempleados, mujeres, campesinos, trabajadoras formales e informales, etc., también permitió reconocer e identificar la transformación morfológica del movimiento popular y los sectores sociales, “misma que se enmarca en la perspectiva de la creación de una voluntad colectiva nacional popular, donde se advierten falencias organizativas-pedagógicas y de definición hegemónica del campo social y popular. Tarea del próximo periodo que se avecina será superar esos límites. Adicionalmente se requiere considerar el cambio en la configuración y crecimiento de algunos estratos de los sectores medios, aliados importantes del campo popular” (Muñoz, 2019).

Una de las influencias fundamentales del pensamiento de Francisco fue Bolívar Echeverría, quien “desde el pensamiento crítico genera una nueva lectura de Marx desde América Latina. Nuestro filósofo aunque silencioso, puso a circular ideas clave a partir de la que quizás es una de sus obras fundamentales, El discurso crítico de Marx, donde se ocupa de la comprensión marxista de la crítica de la economía política y abre otros horizontes heurísticos

que se expresaran años más tarde y en la actualidad” (Muñoz, 2014 a). Circulación de ideas de la que Francisco fue parte desde su labor docente, especialmente, para comprender el hilo argumental del pensamiento marxista y la dialéctica de la teoría fetichista de Marx aplicada a la semiótica, entre otros aportes (Echeverría, 1984).

Precisamente sobre el abordaje cultural de Echeverría, Francisco estableció una importante conexión con el análisis de la contrahegemonía. En el siglo XXI se abre un momento de crisis civilizatoria, que pone en cuestionamiento la lógica misma de funcionamiento del sistema capitalista. En este contexto de un sistema en proceso de decadencia se evidencian procesos de ruptura del sentido común dominante y perspectivas de cambios civilizatorio que cuestionan a la modernidad capitalista.

En este sentido, ¿cuál debe ser entonces la forma de esa nueva cultura-ideología emancipadora que haría posible la contrahegemonía? Es en el momento de lo “extraordinario”, la ruptura de la cotidianidad y de la normalidad que es la cultura repetitiva e ingenua (Echeverría, 2010), es decir, da lugar a la reproducción del sentido común dominante. Mientras

que la contrahegemonía da pie a la crítica de la sociedad y la cultura dominante, al acontecimiento, a la ruptura del sentido común, mediante nuevas formas de dotar de sentido al mundo de manera creativa y liberadora. Ahí radica la tarea organizativa-ideológica-pedagógica de la construcción del nuevo sentido común y de la posibilidad de un cambio de rumbo de la historia, para superar la barbarie a la que nos empuja este capitalismo decadente (Muñoz, 2016).

Crisis capitalista, estado de excepción y nuevo sujeto histórico

Desde el año 2015 Francisco emprende un nuevo momento de investigación y reflexión en torno a lo que denominó “capitalismo planetario”, haciendo referencia a la expansión del sistema en la época de globalización y su dinámica histórica de mundialización, pero también a los efectos que ha generado el modelo depredador hiper-productivista en el medio ambiente de todo el planeta. Esta investigación fue desarrollada con el apoyo de mi persona y de muchas otras mentes y manos que permitieron la publicación en el 2022 del libro “Capitalismo planetario, hegemonía y crisis”, de autoría conjunta.

La tesis principal de ese ensayo de interpretación es que el sistema capitalista ha entrado en una fase de declive y decadencia desde la crisis financiera y multifacética del 2008. Si bien observamos que el capitalismo mantiene sus capacidades de renovación y superación de las crisis, mediante la reestructuración de su patrón de acumulación, las recuperaciones muestran pérdida de fuerza, bajos niveles de crecimiento económico y nuevos límites y contradicciones.

La financiarización y su modelo de saqueo financiero, si bien ha enriquecido al 1% de la élite capitalista global al punto de acumular más ganancias que el 99% de la población mundial, es un modelo que constantemente genera crisis de burbuja especulativa, estrangula a la economía real y a los estados mediante la deuda, y así socava sus propias posibilidades de reproducción. La caída de la tasa de ganancia que fue un fenómeno estudiado por Marx, y se ha hecho presente hasta la actualidad, empieza a infectar al sistema financiero, que debe buscar negocios más rentables para suplir sus ansias de ganancias infinitas. La conquista de nuevos mercados y el saqueo de recursos naturales, como parte de los procesos de acumulación por desposesión propios de la his-

toria del capitalismo para superar sus crisis, al parecer no será una opción segura a mediano plazo, debido al debilitamiento de las economías de las potencias occidentales que se acercan cada vez más a una recesión generalizada. Así mismo, la conquista y la expansión neocolonialista enfrenta la competencia de los llamados BRICS, un nuevo bloque que disputa la hegemonía mundial y desafía el poder económico y financiero de occidente. Por último, Estados Unidos muestra signos de decadencia al exacerbarse los conflictos interburgueses entre demócratas y republicanos, los límites de su economía debido a la desindustrialización y la progresiva pérdida de confianza en el dólar (Muñoz & Michelena, 2022).

Estas situaciones límite se agudizan frente a la destrucción ambiental y el cambio climático, ocasionadas por el mismo modelo hiperproductivista impuesto por el capital financiero. Esta problemática amenaza no solo con detener la vorágine de la acumulación de capital, sino también con destruir la vida misma del ser humano en el planeta tierra.

En este contexto, se observa la consolidación cada vez más peligrosa de formas de estados de

excepción alrededor de todo el mundo, donde el Ecuador es parte de este proceso. Este concepto ha tenido una larga historia en el pensamiento político occidental, está presente en Carl Schmidt, Nikos Poulantzas y Giorgio Agamben. Poulantzas acierta en afirmar que los estados de excepción surgen en momentos de crisis políticas agudas, lo hizo cuando analizaba el surgimiento de los fascismos y los interpretó mediante este concepto. Agamben por su parte hace referencia a la ambigüedad propia del derecho, que genera suspensiones de los derechos para ciertos grupos humanos que son considerados como la excepción a la regla, generando así archipiélagos de excepcionalidad alrededor del mundo.

En el libro del “capitalismo planetario” y en el desarrollo de otras interpretaciones realizadas por Francisco, se describe al estado de excepción como relacionado con el aumento del poder de las corporaciones transnacionales, que imponen nuevas estructuras políticas, control de territorios y poblaciones frente al debilitamiento del Estado-nación liberal. Se abre así la posibilidad de la imposición arbitraria y autoritaria del capital financiero-transnacional, que no respetan los mar-

cos jurídicos de los países. No es un fenómeno nuevo, de hecho, Agamben, retomando a Benjamin, lo relaciona con muchos episodios de la historia del siglo XX.

El problema de la actualidad es el contexto de crisis del capitalismo, que empuja una acumulación de capital más violenta con el objetivo de recuperarse de sus límites y contradicciones. Al parecer el orden jurídico-político liberal vigente resulta un estorbo a los nuevos intereses de las élites capitalistas y buscan formas de acumulación basadas en negocios ilegales como el tráfico de drogas y armas; imponen regímenes autoritarios y arbitrarios, como los de Bolsonaro o Milei (Muñoz, 2018). Se prolongan regímenes de guerra como en Ucrania o Israel para impedir nuevas elecciones y continuar con guerras genocidas y fraticidas. Ecuador también se encuentra en un “conflicto armado interno” para defender una línea neoliberal autoritaria. Se observan formas de represión paramilitar que utilizan las corporaciones transnacionales para proteger sus intereses extractivistas. Se ejecutan formas de judicialización de la política, como el caso de Assange o las demandas contra luchadores sociales en Ecuador (Muñoz & Michelena, 2022).

Por último, frente a esta acción del capital, surgen nuevas formas de resistencia, un nuevo sujeto popular que deberá enfrentar las contradicciones de un sistema en decadencia. Al respecto, los últimos párrafos del libro del capitalismo planetario marcan el horizonte de la concepción de Francisco sobre el nuevo momento de la resistencia y la posibilidad revolucionaria en el siglo XXI, en coincidencia con lo que dijera Rosa Luxemburgo y luego Bolívar Echeverría en el prefacio del "Discurso crítico de Marx": "La sociedad capitalista se halla ante un dilema: avance al socialismo o regresión a la barbarie". Con lo cual cerramos este artículo, reconociendo el valor de un pensamiento siempre en búsqueda de transformar la realidad:

"Si el capital se globalizó, las resistencias y rebeliones que lo enfrentan son parte de un proceso histórico a escala planetaria. Nos encontramos en un momento de alta efervescencia y conflictividad social, donde sectores importantes de la sociedad han asumido posiciones en contra del capitalismo, sus clases dirigentes y sus élites. Son sectores que expresan resistencias subalternas que se encuentran integradas por trabajadores, campesinos, mujeres, estudiantes, migrantes, movimientos

antirracistas, etc; que construyen procesos de compromiso popular para enfrentar la acción decidida del capital que destruye derechos sociales, invade territorios y saquea la riqueza de las naciones. Estas luchas no han terminado, tuvieron una irrupción violenta e importante en el 2019, y en el futuro -como efecto de la compleja situación de catástrofe social y sanitaria- se prevé que podrán estallar otras insurrecciones que cuestionarán las relaciones de poder vigentes."

"Estos aspectos sustanciales -descritos en esta interpretación sobre la crisis sistémica del capitalismo- definen sintéticamente el carácter del siglo XXI y dan cuenta de las contradicciones y conflictos políticos fundamentales que ponen de manifiesto una transfiguración del proletariado y la emancipación humana, en tanto que emerge, en este tránsito civilizatorio, un nuevo sujeto histórico, con nuevas perspectivas transformadoras en el siglo XXI."

"En consecuencia, ya no es el obrero fabril del siglo XIX, es decir, el proletariado concebido como sujeto-vanguardia, que define y encabeza la revolución mundial; sino "un sujeto de sujetos", que articula múltiples secto-

res sociales y grupos subalternos, que muestran distintas formas de resistencia y oposición al dominio capitalista, patriarcal y colonial. Constituye éste un nuevo sujeto histórico plural capaz de contener diversidad de formas de actuación política -como la sindical anticapitalista, como la antipatriarcal de las mujeres, como la de los

migrantes, como la antirracista y anticolonial, como la de género, entre otras- en donde se inserta, de manera privilegiada, la actividad política y transformadora que constituye la autonomía subalterna desde abajo y desde la resistencia al capitalismo, colonialismo y patriarcalismo” (Muñoz & Michelena, 2022).

Bibliografía

- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Ítaca.
- Echeverría, B. (1984). *El discurso crítico de Marx*. México: El hombre y su tiempo.
- Echeverría, B. (2010). *América Latina 200 años de fatalidad*. Quito: Sin Permiso.org.
- Echeverría, B. (2010). *Definición de cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz, F. (Ed.). (2014 b). *Balance crítico del gobierno de Rafael Correa*. Quito: Editorial Universitaria.
- Muñoz, F. (2014 a). *El pensamiento político de América Latina en los sesenta. En: Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político y Fernando Velasco Abad*. Quito: FLACSO.
- Muñoz, F. (2015). *Desafíos Políticos para la izquierda y los movimientos sociales*. Quito: Rebelión.org.
- Muñoz, F. (2016). *Hegemonía y cultura*. Quito: François Houtart. (Ed.). Cambios de las culturas. Ingeniería cultural y pedagogía.
- Muñoz, F. (2018). *Bolsonaro, el signo de los tiempos*. Quito: Rebelión.org.
- Muñoz, F. (2019). *Octubre 2019: contrahegemonía y política*. Quito: Rebelión.org.
- Muñoz, F. (2022). Historia del Movimiento Revolucionario Izquierda Cristiana. (J. Alarcón, Entrevistador)
- Muñoz, F., & Michelena, C. (2022). *Capitalismo planetario, hegemonía y crisis*. Quito: Grupo Editorial Gráficas Amaranta.